Crear o recrear el imaginario femenino desde el camino recorrido

Reflexiones de profesoras universitarias

Florentina Preciado Cortés

El presente escrito surge de dos fuentes de reflexión particularmente importantes. La primera de una investigación cualitativa muy amplia sobre cultura e institucionalización del trabajo académico —proyecto que tiene como propósito analizar la gestión y desarrollo de una cultura académica al interior de la Universidad de Colima— que a pesar de ser muy joven y pequeña, hace años comenzó a emerger como un proyecto educativo de logros significativos entre quienes han participado de manera importante en el proyecto universitario: las y los académicos, recuperando su trayectoria laboral.

La segunda fuente, surge a partir de la necesidad del grupo académico de externar, de reconocer y de reflexionar sobre la parte subjetiva y emocional que existe en cada cual de nosotros y que se vincula de manera importante con las prácticas sociales tradicionales que desarrollamos. La reflexión merece atención porque pone en evidencia el proceso de transición y de conformación del sentimiento de identidad en dos sentidos: el institucional y el de género, que hacen referencia a la "siempre renovada capacidad de referirse a sí mismo o a sí misma y al propio actuar en el mundo" [Bonder, 1999:50].

Este anhelo de externar el sentir, tal como lo señala Bonder, puede leerse como una reacción a las profundas transformaciones de las identidades colectivas, la ruptura de las fronteras políticas, el surgimiento de nuevos sujetos sociales, y cómo todo ello ha socavado los emblemas identitarios tradicionales, colocando a las sociedades actuales ante alternativas dramáticas [1999:51], en las que se esperan ciertos comportamientos, logros, transformaciones, contradictoriamente bajo la permanencia en muchas ocasiones, de esquemas fuertemente estereotipados como los de género.

Reorientar el análisis de las universidades hacia y desde la cultura académica es destacar la relevancia de esta dimensión en la construcción del personal académico* en general, en la configuración de su espacio laboral para rescatarlos como agentes racionales, productores de significado, narradores de historias que producen sentido e identidad [Bourdieu, 1995:83] [Ariño, 2000:9], pero además, de esta manera se reconoce que la fundamentación de la sociedad no es solamente económica ni política sino también cultural. Por eso es importante conocer y analizar la forma en cómo se ubican y las formas que asumen su cultura los sujetos participantes de la misma; es así que la cultura institucional y académica transmiten y siguen reproduciendo un currículo oculto respecto al género, mismo que contribuye a la creación o refuerzo de subjetividades respecto al mismo [Acker, 1995:187] y que constituyen a cada profesora y profesor de manera personal y colectiva, cada cual a su vez desarrolla su experiencia y su creación.

El constructo de la cultura académica

Dentro de las coordenadas actuales de la posmodernidad, la cultura académica se asocia de manera importante con la competitividad, la alta productividad, la calidad total, la eficiencia, etcétera [Corraggio, 1995]; enfoque economicista



que se operativiza desde las políticas sociales y que impone nuevos esquemas de interacción y de intervención en las instituciones educativas. Desde esta perspectiva, la dimensión cultural parece ser ignorada, omitida; olvidando que analizar y reconocer dicha dimensión ayuda a comprender la dinámica de interacción de los sujetos, las resistencias, los miedos y las expectativas de quienes conforman y dan vida a los diferentes espacios, en este caso el académico.

Es desde la dimensión cultural que pueden identificarse y comprenderse las transformaciones sociales, que se reflejan en la forma en que la sociedad y sus instituciones se construyen y se desestructuran en el mismo proceso dialéctico de su constitución como agentes que producen pero lo consumen todo [Juárez, 2000:9], que habilitan pero también constriñen.

Y la cultura académica no es la excepción, es un espacio que también ha sido impactado de manera importante tanto en los procesos productivos como culturales que permean de manera significativa la interacción, la creación y la reproducción de la misma; las nuevas tensiones y demandas que atraviesan el malestar en la cultura de principios de siglo guarda estrecha relación con las devastadoras restricciones en las oportunidades sociales impuestas por el modelo económico hegemónico, pero también por la incapacidad de los sujetos de sostener un proyecto trascendente [Bonder, 1999:52] condición importante para soportar el malestar. Y si aceptamos que la cultura actúa como elemento de cohesión y de diferenciación social que da sentido a las conductas de los actores sociales a partir de las cuales construyen su propia imagen [Juárez, 2000:11], entonces podemos decir que nuestra identidad atraviesa momentos de desfragmentación, o bien, por el proceso de "identidades nómadas" como señala Mouffe [1996].

Entre lo implícito y lo explícito

Es en el territorio cultural donde se generan distintas dinámicas de interacción en torno a los procesos, las prácticas y los niveles de reconocimiento de los otros, todo ello como parte de los procesos de socialización. El sujeto aprende a ser académico dentro del ambiente de su institución, aprende a actuar dentro de las redes y la multiplicidad de interacciones que en ellas se generan; es por la experimentación que reinterpreta los signos y los rituales a partir de los cuales puede ser reconocido como parte de la identidad colectiva.

Así, la posición que ocupan hombres y mujeres en un determinado contexto, en este caso el académico, nos remite a una identidad creada y autocreada que se relaciona con una serie de prácticas simbólicas y mecanismos culturales, producto de una construcción interactiva e intersubjetiva entre el sujeto y los otros, entre el sujeto y el mundo, esto significa que "aún cuando mujeres y hombres compartan dimensiones culturales, lo hacen desde su subcultura genérica y por ende su percepción del mundo y sus experiencias vitales tienen una particular significación de género [De Barbieri, 1994:45]. Esto en palabras de Bourdieu se refiere a la *subjetividad socializada*, que se traduce en los habitus como "sistemas perdurables y transponibles de esquemas de percepción, apreciación y acción, resultantes de la institución de lo social en los cuerpos (o en los individuos biológicos), y los campos, sistemas de relaciones objetivas que son el producto de la institución de lo social en las cosas o en mecanismos que poseen la casi-realidad de los objetos físicos" [Bourdieu y Wacquant, 1995:87].

Nuestras expectativas e imaginarios tienen que ver con esta subjetividad socializada; para ejemplificar esta dimensión, una profesora narra cómo su interés por cursar una carrera para hombres, por la carga de matemáticas, fue descalificado por sus compañeros de trabajo, de escuela, pero además cómo ese poco reconocimiento y la duda sobre sus capacidades la llevaron al punto de pensar en dejar la universidad.

> Todo mundo, incluso mi misma empresa [decían] que yo no iba a aguantar y me apostaban y aguanté; los primeros semestres eran muy pesados, no tenía compañeras y

además no tenía las bases suficientes [...] me convertí en autodidacta y así aprendí matemáticas [...] un compañero me acusaba porque era mujer: esos atributos cualquiera los puede tener pero no la inteligencia [decían]. Ya me había enfadado todos los días lo mismo, estuve a punto de desertar. [*Cristina, 43 años, maestría*]

En esta construcción de las subjetividades somos sujetos y sujetados; las académicas y los académicos resultan ser agentes y productores de significado muy valiosos, ellos son los custodios, creadores y reproductores de la cultura académica, entendida como el continuo fluir de la acción entre lo implícito y lo explícito, lo que se asume bien como natural o como normativo, desde donde se definen y configuran tanto el trabajo como el tipo de interacción académica [Bourdieu, 1995 y Giddens, 1998].

El refuerzo de la subjetividad de género

En general las condiciones en que las mujeres han desarrollado su carrera académica apuntan hacia la influencia importante de los estereotipos de género en un espacio que se supone promueve y concientiza sobre la importancia del desarrollo equitativo de oportunidades tanto para hombres como para mujeres.

Al dar la palabra a las académicas se reconstruye su visión y se reconoce su subjetividad, que emerge de una "compleja interrelación de identificaciones heterogéneas situadas en una red de diferencias desiguales" [Bonder, 1999:35]; es decir, la subjetivación como una trama de posiciones del sujeto, inscritas en relaciones de fuerza de permanente juego de complicidades y resistencias.

Trayectoria académica y características sociodemográficas

Nombre y edad	**Área**	**Itinerario laboral***	**Número de hijos y edades**	**Estado civil**
Laura 43 años	Ciencias de la Salud	DI---AD ---DO---AD 1984---L---M---2004 Antigüedad: 20 años	2 varones (9 y 7 años)	Casada
Claudia 43 años	Ciencias de la Salud	DO---AD---DI---DI---DO 1985---L---M---2004 Antigüedad: 19 años	0	Casada
Cristina 44 años	Económico- Administrativa.	DO--- DI---DI--- DO---IN 1985---L---M---2004 Antigüedad: 19 años	1 mujer (3 años)	Soltera
María 39 años	Ciencias de la Salud	DO---DI---DI---DO---IN 1986---L---M---2004 Antigüedad: 18 años	2 varones y 1 mujer (9,7 Y 3 años)	Casada
Manuela 40 años	Humanidades y Educación	DO---DI---DO 1985---L---M---2004 Antigüedad: 19 años	2 varones y 1 mujer (8,6 y 3 años)	Casada
Paulina 35 años	Ciencias de la Salud	DO--- DO---IN 1992---L---M---D---2004 Antigüedad: 12 años	1 mujer (4 años)	Casada
Sofía 41 años	Ciencias de la Salud	DO---DI---DO-IN 1985---L---M---2004 Antigüedad: 19 años	2 varones (9 y 15 años)	Casada
Monserrat 46 años	Humanidades y Educación	AD---DI---DO---IN 1985---L...M---2004 Antigüedad: 19 años	3 varones (26, 24 Y 21 años)	Soltera

Para esquematizar el itinerario laboral se utilizan las claves siguientes: DI-directiva, AD-administrativa, DO-docencia, IN-investigación. Los grados: L-Licenciatura, M-Maestría, D-Doctorado. Con ello se ilustra la actividad en la que cada una de ellas ingresa a la institución y al final, la o las que actualmente desarrollan.

Relaciones de fuerza, de complicidades y resistencias que pueden hacerse visibles desde la perspectiva de género, ya que además de construir al sujeto se destacan las condiciones en las que se ve como sujeto; la subjetividad se construye a través de un "proceso continuo basado en la interacción con otros y con el mundo. De este modo, la subjetividad no es producto de ideas, valores o condiciones materiales, sino del compromiso individual con las prácticas, los discursos y las instituciones que dan significado a los sucesos del mundo" [Laurentis, citada por Riquer, 1997:57-58]; es decir que la subjetividad de un sujeto no está determinada ni por la biología, ni por una intencionalidad libre y racional, sino por la experiencia entendida como el "complejo de hábitos resultantes de la interacción con el mundo exterior" [*Ibídem*, 58].

Bajo esta configuración epistémica y de acercamiento a la realidad es que se presentan algunos testimonios de mujeres académicas respecto a la manera de situarse y de percibirse en la institución; la realización de entrevistas permitió, a partir de las experiencias, que las vivencias y el sentir de las informantes pudiera darse cuenta, entre otras cosas, de las prácticas y los procesos que les han permitido ingresar y permanecer en el grupo académico de la institución. Los testimonios corresponden a ocho profesoras de tiempo completo, con más de diez años de estar trabajando en la institución, cuya edad fluctúa entre los 34 y 45 años, seis con el nivel de maestría y una con doctorado. Cabe mencionar que las mujeres ocupan el 25.9% de la planta académica.

La experiencia del trabajo académico

En los últimos años, específicamente desde el año 2000 a la fecha, el proyecto nacional para las instituciones de educación superior y sus participantes privilegia un modelo de desarrollo profesional centrado en lo corporativo, en lo que Slaughter y Leslie [1997] denominan capitalismo académico y que tiene que ver con el "uso que las universidades hacen de su único activo real, el capital humano de sus académicos, con el propósito de incrementar sus ingresos" [Ibarra-Colado, 2001:1]; las formas son distintas pero en general se refieren al conjunto de iniciativas y comportamientos económicamente motivados para asegurar la obtención de recursos externos.

Este modelo de trabajo no sólo está impactando de manera importante la cultura académica de las instituciones, sino también la vida en general del personal docente. Particularmente para las mujeres la carrera académica ha implicado un compromiso muy fuerte de trabajo y dedicación acompañado de renuncias considerables. Así que, sí hasta hace unos años dedicarse a la academia implicaba un costo personal importante, esta nueva visión acentúa los niveles de compromiso de manera radical, ya que para competir y lograr los perfiles establecidos prácticamente debe tenerse como único compromiso la academia.

> Mi vida se convirtió en tres turnos, dos para el trabajo y uno a la maestría, porque la verdad es que fue una maestría dura [...] la hice a la par de mi trabajo [...] pero te repito estaba soltera, no tenía ningún compromiso más que conmigo misma [...] cuando ya le di otro giro a mi vida [...] me casé, tuve mi primer bebé, eso me obligo a cambiar mi vida completamente y ya no quise puesto directivo [...] quería dedicarle tiempo a mi hijo. [*Laura, 43 años, maestría*]
>
> Cuando empecé a mirar lo otro, yo estaba endiosada con mi trabajo, y qué padre fui a muchos lugares, conocí a mucha gente, pero fíjate lo incongruente: el doctor X, él toda una eminencia y dice que lo que le pesa es no haber estado más tiempo con sus hijos, entonces, ahora mis planes han cambiado, tengo ganas de viajar. [*Claudia, 43 años, maestría*]
>
> Prácticamente se pierde la vida familiar, la deja uno de lado para convertir a la universidad como tu vida personal, tu vida de trabajo y social, entonces en esa pérdida te puedes pasar muchos años que no te das cuenta, aunque mucha gente te lo recalque, y puede ser que llegue un momento, en que uno, como mujer para demostrar que tiene capacidad deja de lado muchas cuestiones de lo personal, sacrifica muchas horas de su vida. [*Cristina, 43 años, maestría*]

Las académicas reconocen que el trabajo en la universidad ha implicado un costo personal muy importante, una renuncia en muchos aspectos a una vida familiar, afectiva y emocional propia; pero también admiten que si ya han destinado buena parte de su vida al trabajo y a la institución es momento de dedicar tiempo a ellas mismas, a reconocer sus necesidades y en la medida de lo posible cubrirlas. De tal forma que poner atención a las formas de desarrollo en un espacio como éste ayuda a entender que es desde la interacción que el sujeto interpreta el mundo a partir de las estructuras cognoscitivas desarrolladas, su forma de interactuar en el mundo, y desde la pertenencia a un grupo o a un género "no sólo estamos construidos culturalmente, sino que en cierto sentido nos construimos a nosotros mismos" [Butler, 1990:304], a través de actos intencionales y apropiativos.

> Me siento estancada, he estado en diplomados, cursitos, pero dentro de los planes originales era el continuar con el doctorado pero por un lado la limitación de no estar titulada de la maestría y por otro lado, sí se hace difícil por el trabajo, yo estoy aquí todo el día prácticamente, luego las actividades hogareñas y un montón de detallitos que

hasta cierto punto son un obstáculo. [*María, 38 años, maestría*]

Luego dices obtener otro grado para aspirar a más sueldo, a más chamba, a lo mejor así estoy bien, tal vez lo estoy viendo muy conformista pero al menos no quiero tener tantos problemas, meterme en tantas broncas, el obtener el otro grado es involucrarte en más cosas que al menos, en este momento no me interesan. [*Manuela, 40 años, maestría*]

Yo no sé si soy conformista, lo que gano me alcanza bien y yo sé que por eso no me estreso en perseguir los papeles; por ejemplo, para tener un estímulo más. [*Paulina, 34 años, doctorado*]

La sociedad sigue asumiendo, en muchos casos, que la responsabilidad del hogar es prácticamente de las mujeres y en este sentido es que repercute en los planes de la vida profesional. En gran medida, el éxito académico se basa en la productividad investigadora y de publicaciones, que se asocia de manera importante con la edad; pero sobretodo "la productividad es más asequible cuando alguien ajeno hace todo el trabajo de apoyo doméstico, evita exigencia en la dedicación al ámbito familiar" [Acker, 1995:161] y además escribe, edita y busca referencias para contribuir al trabajo del otro.

En relación con esta situación, puede sugerirse que las mujeres que atienden familia, docencia e investigación tienen menos tiempo y energía para el trabajo comprometido; la sobrecarga puede convertirse en un reto para redoblar esfuerzos o bien en una disminución en sus aspiraciones [Acker, 1995:162].

Ahora bien, pese a la doble jornada que las académicas cumplen, y el agotamiento que ello representa, es evidente el compromiso que muestran con la institución, la actividad laboral es un eje importante de sus vidas por ello reflexionan sobre la dificultad de atender lo laboral y lo personal, en el cómo a veces se sacrifica una de las dos esferas. Generalmente, las mujeres son más proclives a buscar el equilibrio entre el trabajo y la familia, es por ello que muchas mujeres están más dispuestas a dejar puestos bien remunerados si creen que su trabajo está poniendo en peligro su capacidad para criar a sus hijos [Fisher, 2000:78].

La dimensión afectiva de la subjetividad está más desarrollada y enfocada hacia la familia, es por ello que algunos de los elementos que más les causan conflictos de rol a las mujeres en la universidad según [Acker, 1995:176] son los sentimientos de culpa, las demandas de las carreras de sus maridos, y su consecuente imposibilidad, en muchos casos, para planear una carrera para ellas mismas que sea compatible con los requerimientos de la edad reproductiva, propios de los puestos de alto nivel.

Los niños reclaman mucha atención, no se quedan callados y te dicen, tú dijiste que nos llevarías. [...] Para una mujer es más difícil ignorar los reclamos de los hijos. [*Manuela, 40 años, maestría*]

En mi posición de mujer, madre, esposa y trabajadora creo que todavía se nos cuelga mucho la idea de que la mujer tiene la responsabilidad completa del hogar y del desarrollo de los hijos, en mi experiencia si uno de mis hijos se enferma, yo soy la que lo lleva al médico porque mi esposo no puede faltar a trabajar, entonces yo sí tengo que pedir permiso, yo sí tengo que pedir un día [...] me hecho un pleito con mi marido ¡ahora te toca a ti! y si estás viendo que está en riesgo la salud de tu hijo, me vale el pleito y en ese momento me interesa mi hijo. [*María, 38 años, maestría*]

Si ha repercutido en su rendimiento académico porque no he tenido el tiempo para dedicárselos, vigilarlos y es, a lo mejor, cuando llega el "no estar satisfecho completamente", porque dice una "bueno vale tanto la pena entregarse a su trabajo y descuidar otros aspectos"; sin embargo, los tiempos a veces así lo requieren y buscar ese equilibrio que, yo en lo personal, si he dedicado más tiempo a mi trabajo que a mi familia. [*Sofía, 41 años, maestría*]

El desgaste emocional y afectivo de sentirse culpable marca de manera importante la experiencia, la forma y las condiciones en que enfrentan el trabajo académico mujeres y hombres como sujetos socioculturalmente construidos que interaccionan desde uno u otro género, es decir, desde la "forma contemporánea de organizar las normas culturales pasadas y futuras, una forma de situarse en y a través de esas normas, un estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo" [Butler, 1996:308].

Situación de las académicas

Llama la atención la ausencia de datos desagregados por sexo sobre el personal docente y administrativo de las instituciones de educación superior, pero en los casos en que hay información destaca la situación de desventaja de las académicas, como el caso de la UNAM en la que según el Anuario de la UNAM 1999, de un total de 32 mil 140 integrantes, 12 mil 537 (39%) eran mujeres y el resto hombres; "a lo cual se añade el hecho de que también en nombramientos de profesoras y profesores titulares las mujeres están en desventaja: investigadoras titulares 27% y profesoras de carrera titulares 36% del total respectivo" [Instituto Nacional de las Mujeres, 2003:12].

Si hasta ahora la situación no ha sido favorable para las mujeres la interrogante apunta hacia el cómo se están viendo afectadas con la nueva dinámica de diferenciación de perfiles, redistribución de funciones y reconocimiento económico a partir de la productividad, las condiciones de desempeño y competencia son mucho más

exigentes, y quién sabe sí en lugar de reconocerles sus logros sean castigadas por ello, tanto en lo laboral como en lo social; pues como lo apunta Palomar cuando el nivel de calificación aumenta se acentúan las diferencias jerárquicas [1999:242].

Para ejemplificar la nueva dinámica a partir de la productividad académica se analizaron los datos del *Programa de estímulos al desempeño del personal docente de la Universidad de Colima* (2003) encontrando lo siguiente: el beneficio a 307 profesores de tiempo completo, 224 hombres que representan el 73%, mientras que sólo 83 fueron mujeres y representan 17%. Estas cifras en cierta forma nos acercan a la composición de la planta académica de tiempo completo, ya que uno de los requisitos para participar es tener este tipo de nombramiento.

> El hecho de que lleguen gentes de otras universidades como que nos van haciendo a un lado, a lo mejor, porque no tenemos nuestro doctorado pero yo creo que aunque lo tengamos nos siguen viendo como los patitos feos de la institución en el sentido de no reconocer que podemos tener la capacidad que ellos tienen. [*Cristina, 43 años, maestría*]

> Creo que yo he sabido ganarme el lugar en el que he estado, me he esforzado por salir adelante y he puesto lo mejor de mí, aparte creo que es importante la preparación que cada día se debe de tener. [*Sofía, 41 años, maestría*]

Esto nos lleva a reflexionar sobre esa forma de significarse en la universidad que de acuerdo con Remei Arnaus, implica reconocer el orden simbólico femenino, la existencia de una "cultura que va de la experiencia a la palabra, del dentro al fuera, de la inteligencia a la emoción, de la razón a la vida y también al revés. Una cultura que no está simbolizada porque no se nombra, no se reconoce como tal, porque la palabra reconocida en lo social simbólicamente no está encarnada con palabra propia en femenino, y la palabra separada del cuerpo —que es natura y cultura— se torna muda porque no tiene a quién significar y se le confina al "no-lugar" [Arnaus, 1999:31].

El trabajo de la casa, de mamá, de esposa te limita a que tu puedas tener un desarrollo más académico y tan lo veo así, que por ejemplo cuando una mujer es soltera, no tiene hijos, se sigue desarrollando académicamente, sigue estudiando, esas mujeres más fácilmente pueden ascender a puestos más alto, se dedican en cuerpo y alma a la universidad.

> Pareciera que el que te cases, tengas hijos, de alguna manera te obstaculiza a que te sigas desarrollando, pareciera que sí limitan o nosotras nos limitamos, los de afuera cómo nos ven casadas, con hijos, y nosotras mismas también cómo nos vemos y cómo nos autolimitados. [*María, 38 años, maestría*]

El nivel de acceso y participación de las mujeres en el mundo académico es todavía muy limitado debido a que la actividad se torna compleja, demandando un mayor esfuerzo para las mujeres, quienes generalmente están peor pagadas que los hombres, tienen menos posibilidades de hacer un doctorado (excepto en ciencias sociales) y logran publicar menos (excepto en ciencias sociales) [Acker, 1995:159], hay que añadir que las mujeres, especialmente las de más edad, también tienen menos posibilidades de casarse o tener hijos, esta es una situación que documentan investigaciones en Gran Bretaña [William, *et al.*, 1974].

Las posibilidades de formarse y publicar en relación con las áreas de conocimiento en las que se ubican las mujeres, son un aspecto importante de señalar y de analizar en trabajos posteriores, pues generalmente juventud y rendimiento están especialmente asociados en ciencias, pero algo menos en humanidades; cada disciplina tiene sus propias exigencias en forma y tiempo, la exigencia de productividad varía de un campo a otro, por ejemplo: "los matemáticos y los físicos son más productivos durante su juventud, mientras que los historiadores y los filósofos muestran esa tendencia en edades más avanzadas" [Boyer, 1998:70].

Es importante considerar que las contribuciones y campos de creatividad a lo largo de a vida tienen distintos patrones en lo que respecta a la edad, el desarrollo profesional y la disciplina; pero en las que además debe considerase el género (principalmente por coincidencia con el ciclo reproductivo).

> En un momento dado si no haces un alto a lo mejor se te va el tren y hasta a lo mejor ni siquiera llegas a tener hijos, afortunadamente yo alcancé a embarazarme, yo creí que era la "menopausia". [*Cristina, 43 años, maestría*]

La experiencia de las mujeres en la universidad apunta la intervención del género como un argumento decisivo para las oportunidades de conseguir el reconocimiento y el ascenso en las tareas educativas; siendo la maternidad una de las situaciones que laboralmente, en ocasiones, es castigada pues implica exclusión [Martínez, 1999:25].

De una u otra manera estas circunstancias condicionan de forma importante los logros de las mujeres, destacando que al centro de la subjetividad están los deseos, mismos que evidentemente están conformados por género. Hay múltiples conexiones entre los deseos, la afectividad, la voluntad, las necesidades las acciones y los

intereses de las mujeres y los hombres [De Barbieri, 1994:46].

Por eso es que resulta muy significativo el hecho de que al lograr adquirir poder como profesora y competir con sus compañeros varones en lo laboral, socialmente pierde poder como mujer [Acker, 1995]; situación muy difícil de superar que suele provocar un desencanto o crisis en los roles que se adjudican y los que se asumen como propios y únicos para lograr la realización personal. Las académicas como cualquier otra persona necesitan socialmente tener contactos y desarrollos en otros ámbitos como los culturales, los recreativos y por supuesto los afectivos, no sólo los laborales.

> Yo de repente estaba muy emocionada con los proyectos, les daba mucha importancia, en mi escala de metas la cuestión personal estaba abajo y la profesional muy arriba y yo sabía en ese momento, pero llegó el tiempo en que dije, yo creo que debo hacer otras cosas por mí, pero el trabajo a veces te absorbe y no le daba mucho tiempo en pensar en que uno debe dedicarse tiempo y sí, a mí me decían es el precio de la fama y ni hablar. [...] Yo creo que sí es cierto, la gente que quiere hacer algo tiene que dejar unas cosas por otras para vida de que pueda hacerlo bien. [*Laura, 43 años, maestría*]

Compromiso laboral

En el discurso de las académicas es visible el entusiasmo por la actividad académica, por enfrentar nuevos retos pero sobre todo ese compromiso que sienten con la institución, esa plena identificación con la universidad, el sentirse parte de ella; es la emotividad y sentimiento que se comparte por ser integrante y también co-autoras o co-productoras de los proyectos institucionales.

> Tengo un particular entendimiento con la institución en el sentido de que yo me siento parte de su crecimiento y de sus logros, de alguna manera los siento como míos. Me siento comprometida y en donde creo que todavía tendré mucho que hacer. [*Monserrat,45 años, maestría*]

Ahora bien, en relación con el reconocimiento del trabajo, Fisher señala que mientras los hombres consideran rango, estatus, dinero, títulos y espacio en el lugar de trabajo como formas de poder; la versión de poder para las mujeres equivale a relaciones armoniosas. Por lo que es común que muchas inhiban sus opiniones personales, sus intereses y hasta su vida personal para complacer a otros y lograr armonía en su mundo social [*Ibídem*, 72]. Lo que retrasa más y opera en contra del desarrollo de la mujer es su autosacrificio.

> Yo antes trabajé y trabajé pero el dinero no era mi prioridad, y fue a raíz de que me di cuenta que no soy eterna y el dinero se ocupa. Si me desvelo, si estoy dando lo mejor de mi, por mejorar mi trabajo [...] pues [merezco] un poquito más de dinero. En la universidad hay muchas mujeres muy preparadas, responsables, yo no puedo decir que los hombres no son responsables, pero me parece que la mujer se da en su trabajo y muchas veces a costa de la familia, de los hijos [...] y me da la impresión de que muy pocas están en lugares importantes, en puestos directivos. [*Claudia, 43 años, maestría*]

Con presencias, ausencias, entendidos no explícitos pero sí asumidos por las académicas se estructura su participación en el trabajo académico; es decir, "la reproducción de relaciones sociales a lo largo del tiempo y del espacio en cuanto negociadas en la dualidad de la estructura" [Cohen, 1990:382]. En esta dualidad de la estructura se reproduce una práctica generalizada y durable; con la cual los sujetos están familiarizados.

Ello no quiere decir que las prácticas sean fijas, estáticas, al contrario, debemos reflexionar sobre la idea de que el género no es un constructo fijo y terminado, como dimensión cultural es en la estructura donde se genera y regenera, "los sujetos se en-generan en y a través de una red compleja de discursos, prácticas e institucionalidades, históricamente situadas, que le otorgan sentido y valor a la definición de sí mismos y de su realidad [Bonder, 1999:37].

> Todos los días hay algo nuevo por hacer, todos los días hay algo nuevo por aprender, y todos los días tienes una nueva oportunidad de hacer algo, la puedes tomar o no tomar [...] pero tienes una nueva oportunidad, entonces depende mucho de tu persona y de tu entusiasmo el que se concreten procesos. [*Monserrat, 45 años, maestría*]

Si bien es cierto que por un lado asumen ese compromiso de respaldo y lealtad con la institución, por otro asumen que la posibilidad de avanzar en la formación profesional y en lo laboral es en gran parte responsabilidad propia pero hay que agregar que también juegan de manera importante los factores sociales, culturales, políticos e institucionales. Otros estudios señalan que una vez que las mujeres asumen su responsabilidad también tienden a minimizar su trabajo, su tarea [Fisher, 2000:72]; así como aceptar las condiciones y la carga de trabajo que se les asigne porque cuestionar algo de esta naturaleza pondría en tela de juicio su capacidad para desempeñar las funciones asignadas.

> Me parece una oportunidad única, desde este nivel en que estoy tengo cierta autoridad, en el sentido de poder tomar decisiones, donde necesito cambiar es académicamente, seguir estudiando, seguir haciendo cosas y sé que mucho depende de mí, no es tanto que no me lo permita la institución. [*María, 38 años, maestría*]

Pareciera entonces, que el ámbito académico sigue siendo un espacio socio-cultural que en el discurso apuesta

por una igualdad de géneros e intenta contribuir al cambio en las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de hombres y mujeres; pero al interior, como cualquier otro espacio, controla y modula las oportunidades de ambos, al igual que las fuentes de resistencia y cambio; aún cuando muchas veces no sea intencional, pero que se reflejan en las desventajas que las mujeres por su condición de género viven al incorporarse y buscar su desarrollo en el competitivo ámbito académico [Martínez, 1999].

Anotaciones finales

La exploración de la subjetividad socializada de estas mujeres en la academia nos aproxima a la percepción que tienen respecto a sí mismas y al trabajo académico, al mismo tiempo que se pone en evidencia la re-configuración de la vida académica a partir de la interacción en redes sociales y académicas, conforme a las cuales actúan y establecen creencias, valores, formas de relación, límites de acción, etcétera.

Quizá en este sentido, cabría el reconsiderar a la universidad como un espacio que debe ser visto y explicado desde otras ópticas, es decir entrar en diálogo con otras disciplinas —como la sociología, la historia, la comunicación— de tal forma que sea factible adoptar una postura analítica sociocultural, desde la cual se posibilite una relectura de las interacciones entre lo nacional y lo estatal, lo político y lo académico, lo público y lo privado como parte de los procesos de comunicación y de interacción entre la comunidad académica y la subcultura de género.

Pero sobre todo reconocer a las académicas y los académicos como sujetos reflexivos con emociones y sentimientos, reconocer la esencia de la naturaleza humana, que como tal resulta inadvertida; re-considerar que los profesores y profesoras no sólo son operadores de una política o elementos de un plan también son individuos sociales, subjetividades en interacción con necesidad de ser re-conocidos y escuchados por los otros.

> Me da gusto que tomen en cuenta la opinión de un profesor de esta manera, no como el típico formato de llénalo y cubre los requisitos, sino para escucharlo, cuál es tu sentir, me parece además que lo que he dicho, es lo que hace valioso a una persona, eso de ser tomado en cuenta. [*Paulina, 34 años, doctorado*] ♦

Nota

* Se le llama académico o académica, profesor (a), maestro(a), investigador(a), a la persona intelectual cuyo punto en común es su pertenencia a las instituciones educativas y su participación en las funciones de producción y transmisión del conocimiento.

Bibliografía

Acker, Sandra (1995). *Género y educación*, Narcea, Madrid.

Ariño, Antonio (2000). *Sociología de la cultura*. La constitución simbólica de la sociedad, Ariel, España.

Arnaus, Remei (1999). *Significarse en femenino en la universidad*. En *Géneros,* Centro Universitario de Estudios de Género/UCOL, año 7 número 19, Colima.

Bonder, Gloria (1999). *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente*. En Montecino, Sonia y Alexandra, Obach (comp.) (1999). *Género y epistemología*. Mujeres y disciplinas, Edit. LOM, Chile.

Bourdieu y Wacquant (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.

Butler, Judith (1996). "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Witting y Foucault." En Lamas, Marta (compiladora) (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM/ PUEG, México.

Boyer, Ernest (1998). *Una propuesta para la educación superior del futuro*. FCE-UAM, México.

— (2001). *El género en disputa*. El feminismo y la subversión de la identidad, UNAM, México.

Cohen, Ira J. (1990). "Teoría de la estructuración y praxis social". En A. Giddens, *et al*. *La teoría social hoy*, Alianza editores-CONACULTA, México.

Corragio, José Luis y Torres, Rosa María(1999). *La educación según el banco mundial. Un análisis de sus respuestas y metas*. Miño y Dávila editores-UNAM, Madrid.

De Barbieri, Teresita (1994). "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica." En *Compendio documentos género y derechos humanos*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Programa Mujer y Derechos Humanos. Servicio editorial del IIDH, San José, Costa Rica.

Fisher, Helen (2000). *El primer sexo. Las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando el mundo*. Taurus, España.

Giddens, Anthony (1998). *La constitución de la sociedad*. Amorrortu, Argentina.

Ibarra, Eduardo (2002). "Capitalismo académico y globalización: La universidad reinventada." En *Revista de educación superior*, volumen XXXI, número 122.

— (2001) "Considering New Formulas for a Renewed University The Mexican Experience." En *Organization*, volumen 8, número 2 mayo 2001.

Juárez Núñez, José Manuel y Comboni, Sonia (Coord.) (2000). *Globalización, educación y cultura. Un reto para América Latina*. UAM, México.

Martínez Covarrubias, Sara G. (1999). "La voz de las mujeres en la universidad." En *Géneros,* Centro Universitario de Estudios de Género Universidad de Colima, año 7 número 19, Colima.

Palomar Verea, Cristina (1999). "Imaginando las relaciones de género en el nuevo siglo." En Revista *La ventana*, Universidad de Guadalajara, Jalisco.